

Pervivencia de la cultura clásica en Tucumán durante el período 1910-1930

MARÍA CLAUDIA ALE

mariaclaudiaale@hotmail.com

En esta comunicación dilucidamos la pervivencia de la Antigüedad clásica en Tucumán (Argentina) durante el período comprendido entre 1910 y 1930, tanto en el ámbito educativo como artístico. La presencia de la cultura grecolatina durante este período no fue una expresión casual. Formó parte de una admiración y cultivo de las letras clásicas que caracterizó a un período precedente.

a) La cultura clásica y la continuidad de un proyecto

El estudio de la antigüedad clásica durante el lapso mencionado presentó antecedentes concretos durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera década del siglo XX. En efecto, desde 1850 surgieron progresivamente en la provincia instituciones culturales, especialmente educativas encargadas de estudiar y difundir la filosofía, la literatura y el arte de la antigüedad clásica.

En 1854 el Colegio San Miguel propuso el estudio de Gramática Griega y Latina junto con el de Historia Antigua. Estas materias dentro de la currícula muestran las lecturas de autores clásicos que realizaban los alumnos.

Cabe mencionar también el proyecto de creación de una institución educativa, presentado por Pelissot y Labougle en 1857, cuyo programa se basó fundamentalmente en la enseñanza de los idiomas clásicos Griego y

Latín. También el Colegio Sarmiento creado para la educación femenina propuso la enseñanza de Historia Griega e Historia Romana como materias de estudio. Asimismo la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas, desde su fundación, en 1875, dio importancia al estudio de la cultura antigua. Su plan de estudio incluyó Derecho Romano.

Otra institución educativa relevante de este período fue la Sociedad Sarmiento, la cual constituyó un centro creador y difusor de la cultura grecolatina en Tucumán. El intelectual francés Paul Groussac, en representación de la misma, destaca en 1894 la sabiduría práctica de un adagio latino, el esplendor del pensamiento y del arte en la antigua Grecia. También Domingo Sarmiento, en el ámbito de la misma institución, exalta el clima artístico de la antigüedad clásica y exhorta a su reconstrucción en un nuevo contexto, a recrear el Jardín de las Hespérides.

Resulta interesante también la representación que se forjó durante estos años respecto a la provincia, un pueblo afortunado con bellos parques naturales y frondosa naturaleza, el cual debía reconstruir los ámbitos poéticos de la antigüedad clásica. Sarmiento hace notar que los bosques en esta ciudad se hallan revestidos con las gracias de la Grecia y que muestran el mirto consagrado a Venus. Asimismo el presidente Nicolás Avellaneda trae a la memoria el esplendor artístico de la antigüedad, en 1876, con motivo de la llegada del ferrocarril. El pensador ve en la Grecia clásica un referente cultural para Tucumán. Destaca que se trató una civilización que no desplegó por completo sus prestigios sino cuando desarrolló su creatividad artística, “cuando Fidias animó los mármoles”.

No podemos dejar de mencionar las lecturas de autores clásicos que surgieron durante los primeros diez años del siglo XX. Los pensadores abordaron el pensamiento de la antigüedad clásica y plantearon la necesidad de una actividad racional, ética y estética de la sociedad. Los temas considerados fueron la sabiduría antigua y su vinculación con el problema ético, la educación clásica, la dimensión educativa y estética del cuerpo y el concepto político de la antigüedad. También se analizó el concepto de latinidad y el sentido de pertenencia a ésta por parte de los pueblos americanos. Cabe señalar además, en el ámbito literario, el surgimiento de diversas expresiones literarias que proyectaron este interés por la cultura grecorromana. Fue muy importante en este sentido la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* que publicó estudios sobre la antigüedad clásica.

Caben mencionar las disertaciones de Guillermo Ferrero sobre la historia política de Roma, pronunciadas en 1907, además de numerosos trabajos sobre historia romana del mismo autor, tales como “Siluetas romanas”, “Los Idus de Marzo”, “Muerte de Julio César”, “Grandeza y decadencia de Roma”, “El Mito de Augusto” y “Las costumbres romanas en tiempos de Augusto”.

Asimismo, la cultura grecolatina estuvo presente en numerosas expresiones literarias de la época. Destacamos la presencia en Tucumán del poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre quien contribuyó al desarrollo de los estudios clásicos de principios de siglo. Cabe mencionar el ensayo “La ley del ritmo”, publicado en 1905, en el cual el prestigioso poeta del Modernismo considera la versificación griega y latina. También destacamos el poema “Anadiómena”, como así también los trabajos literarios que formaron parte de una novela inédita “La pompa de Dionisos”, “Un banquete en Atenas”, “Un nuevo ateniense”. Asimismo cabe destacar “Danza griega”, poema de Santos Chocano y “En el reino del Hades”, de García Hamilton. Otro título digno de destacar es trabajo literario titulado “Las edades”, de Toledo Pimentel, poema referido a la antigüedad clásica que resultó ganador en los Juegos Florales.

La dimensión educativa y estética del cuerpo en la antigüedad clásica fue tratada por Jaimes Freyre en un ensayo de 1903 titulado “La fuerza y la belleza. Educación física. El gimnasio antiguo”, cuyo objetivo es contribuir a la educación física.

El arte grecorromano es teorizado por el artista Santiago Falcucci desde la Sociedad Sarmiento. No podemos dejar de mencionar el aporte de la escultora Lola Mora, quien actualizó en sus obras los caracteres del arte clásico. El “Monumento de la Libertad” de su autoría se erigió sobre los cánones de la escultura griega, desde el tratamiento de las vestiduras hasta las proporciones y medida de la figura misma. Respecto a esta obra, Juan B. Terán hace notar las semejanzas existentes entre la figura alegórica del monumento y la estatua de Palas Atenea, en Atenas. Otra obra interesante del artista es el “Monumento a Juan B. Alberdi”, cuyas figuras alegóricas como la personificación de la República, muestran reminiscencias de la escultura griega antigua.

Así podemos ver, hubo un interés por la antigüedad grecorromana anterior al período 1910-1930, especialmente en el ámbito educativo.

b) La educación y la cultura clásica

En el período comprendido desde 1910 a 1930 la cultura clásica manifestó su pervivencia en las reflexiones sobre educación, especialmente sobre la enseñanza universitaria. Juan B. Terán, fundador de la Universidad de Tucumán en 1914, replanteó el dualismo entre enseñanza clásica y enseñanza profesional. Para el pensador, la diferencia entre ambas radica más en los medios que en los fines. En otros términos, considera que la contraposición de la enseñanza clásica, entendida como legado de la cultura grecolatina y la enseñanza científica o profesional, no tiene cabida para los problemas de la enseñanza. Una de las razones es el carácter profesional que tuvo la enseñanza clásica durante sus comienzos, lo que muestra que ésta no carece de un sentido de utilidad para la vida. Otra razón es la que se refiere a la

forma de la enseñanza y no a su carácter. Para Terán, la forma de la enseñanza debe ser necesariamente activa y creadora. De allí su propuesta de llevar a la práctica la concepción griega de la educación, especialmente la platónica basada en el método socrático presente en los diálogos.

Esta evocación de la educación antigua por parte del prestigioso intelectual muestra que los griegos fueron un referente fundamental de la enseñanza de la época, en especial de la enseñanza superior. La cultura grecolatina representativa de un ideal de perfección constituye para Terán el ejemplo de una civilización que alcanzó su esplendor, madurez y perfeccionamiento integral de su sociedad mediante un arduo proceso de progresivas adquisiciones. De allí su acérrima defensa de la enseñanza clásica puesta de manifiesto en los Congresos Universitarios del período. En ellos insiste en la necesidad de implantar la enseñanza de las letras clásicas.

Asimismo la antigüedad fue un referente educativo para el poeta boliviano Ricardo Jaimes Freyre. En sus conferencias sobre oratoria pronunciadas en 1919 propone una recuperación de la tríada platónica Verdad, Bien y Belleza, por entonces descuidada. De allí su propuesta basada en una conversión de los pueblos, acercándolos a la vivencia estética de griegos y romanos.

También en este período se retomó la concepción de la educación física en la antigüedad a fin de servir al proyecto de desarrollo de la misma y de la práctica del deporte. Con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia en 1916, Romay propone recuperar para la niñez y juventud el ideal educativo griego que supo propiciar la cultura física.

Destacamos también las reflexiones de Setti Etchevehere, de 1926, tituladas “Algo sobre la educación artística y los antiguos griegos”. La autora alude a las leyes de Platón a fin de mostrar la vigencia de la educación física griega. Hace notar que el ideal de éstos consistió en formar primero un hombre fuerte, luego el ciudadano consciente y después el sabio. De este modo, explica cómo las letras, la música y la gimnasia constituyeron las partes de la instrucción del joven griego, pues el alma de los individuos sometidos a la práctica severa de la gimnasia, se sentiría impulsada a la práctica del bien y de la virtud, la gimnasia del alma.

La pasión griega por el deporte es tratada por el poeta peruano Juan Parra del Riego en su conferencia titulada “Alrededor de la nueva sensibilidad y sus aportes estéticos” que pronunció en 1927. El pensador se refiere a la importancia de la educación física para los griegos y destaca el ejemplo de sus esculturas.

Otra disertación que planteó la vigencia de la educación física griega fue la que pronunció Gil sobre el significado de la cultura física en la antigüedad. Además de ser preparación para el trabajo-señala- formó parte de un ideal

de vida y de educación que aspiró a la virtud. La referencia al pasado griego obedece, según el pensador, a la necesidad de traer al presente las experiencias de la antigüedad y de ponerlas en práctica adaptándolas a las épocas actuales.

Cabe mencionar también la presencia de Georges Clemenceau en 1910, quien contribuyó a la valoración de la antigüedad clásica. Si bien para el pensador francés la noción de igualdad y democracia resultan conquistas del pueblo helénico, alcanzan su perfección a través del tiempo. De allí que enfatice la misión que corresponde a los pueblos americanos: la de asumir y acrecentar la grandeza de la cultura grecolatina.

El interés por la cultura clásica fue incentivado por la presencia de colecciones de autores grecolatinos pertenecientes a bibliotecas Populares tales como la Sociedad Sarmiento, Alberdi y colecciones privadas como las de Miguel Lillo, Ernesto Padilla y Alberto Rougés.

c) Las letras y la cultura clásica

Se manifestó también en el ámbito literario una permanente actualidad de la cultura clásica, especialmente de su literatura. La mitología griega estuvo presente en el poema "Alma helénica" de Ricardo Jaimes Freyre, pertenecientes a su libro *Los sueños son vida*. Destacamos también el ensayo "El taller de Eufrantor", publicado en 1922. La afinidad de Jaimes Freyre a la cultura clásica fue destacada por diversos poetas, entre ellos Miguel Tarzia con su poema titulado "Ricardo Jaimes Freyre", el cual alude a la convivencia del poeta boliviano con el dios Pan, las Gracias y los centauros.

Destacamos asimismo de Juan B. Terán el poema "El canto de la sirena", de 1920-1921, inspirado en el canto XII de la *Odisea*, el cual muestra una vez más la admiración del pensador por la literatura clásica. También sus cuentos titulados "Narciso y la gallina" y "El zorzal y la gallina", los cuales muestran la influencia de las fábulas de Esopo.

Otros poetas vivificaron la antigüedad clásica. El soneto "Mensaje lírico" de M. Márquez Alurralde, escrito en 1921, se refiere a la antigua Grecia y en especial al poeta Homero. También mencionamos los versos de Prebisch, en 1922, en los cuales la poetisa exalta la figura de Palas Atenea y la identifica con la Virgen María.

Por último mencionamos "Cupido manda", libro de poemas de Mira publicado en 1927. También debemos destacar la novela "Tucumán vestida de hojas" de Juan Parra del Riego, en la cual el poeta identifica a personalidades de la Generación del Centenario con pensadores grecolatinos. Asimismo sobresalen "La leyenda del Efebo" (1927) de O. Lobo, "Apolo de bronce" (1930) de Dessein Merlo, "Psiquis, hermana mía" de M. Lizondo Borda

(1915), “Venus” (1924) de Lascano Colodrero y “Venus de Milo” (1924) de F. Villaespesa.

La literatura clásica estuvo presente también en las manifestaciones escultóricas de la época. Sobresale por su majestuosidad y maestría técnica el “Monumento a Raúl Colombres” de José Fioravanti, el cual representa las figuras de Ariel caído y la tierra que lo recibe en sus brazos. Esta obra estatuaría proyecta el contenido del libro “Ariel” de Rodó y “Ariel” de Shakespeare. Posee además inscripciones en griego que corresponden los versos de Píndaro: “El joven valeroso muere pero es inmortal”, las cuales fueron sugeridas por el político Ernesto E. Padilla, gobernador de la provincia, estudioso asiduo de los pensadores grecolatinos.

d) El arte y la cultura clásica

En el plano artístico, tanto de la producción como de la reflexión, la cultura clásica tuvo asimismo una presencia destacada. Se manifestó en el ámbito artístico la permanente actualidad del arte griego, de su mitología y danza.

La pervivencia de la escultura griega se manifestó en el programa educacional de la Academia de Bellas Artes de 1910 que fundamentó y defendió el cultivo del concepto de lo bello y de los cánones estéticos del arte clásico.

En 1910 se encargó la escultura “Parábola” de Pompilio Villarrubia Norry, la cual muestra reminiscencias clásicas. En efecto, se advierte en ella la influencia de la escultura griega del período clásico y también de la obra de Auguste Rodin. La imagen representa las glorias de un César sobre el cual medita el filósofo. La hermosa cabeza reposa en la palma de la mano y la mirada en el cráneo humano. Abajo una representación de Eros sonríe y se despereza. Simboliza la vida con su cortejo de placeres y bienandanzas y en sus ojos de traviesa locura retoza un destello de primavera. Con una mano abre el ancho piegle y muestra un bajorrelieve que representa al César que retorna al hogar arrogante y conquistador, mientras las bacantes danzan en su homenaje; con la otra mano mueve al filósofo abstraído llamándolo a la realidad. La obra alude a la vida que se arrebata en el placer y en el triunfo, a la locura humana que no sabe sino del goce y de lo eminentemente terreno, que mata con el eco de la danza la abstracción del espíritu.

También se destacaron en el ámbito artístico las copias de esculturas clásicas como “Venus capitolina” del escultor florentino A. Amidei y los obras de arte Neoclásico pertenecientes a las colecciones artísticas privadas, como la de Ernesto Padilla.

Con la creación de la Escuela de Bellas Artes y Decorativas de la Universidad de Tucumán los calcos clásicos tuvieron un lugar de preponderancia en la enseñanza artística, como se advierte en el plan de estudios de 1918. Entre

las reproducciones clásicas que contó la escuela para dicha enseñanza mencionamos “Fauno” de Praxíteles, “Afrodita”, “Venus de Milo”, “Atenea”, “Laocconte y sus hijos”, “Escena griega de la primavera”, “Busto de un romano”, “Cabeza griega” y numerosos retratos romanos.

Dichas expresiones propiciaron la originalidad y la creación de las expresiones plásticas de la época, además de una tendencia artística en la que se manifestó la influencia del arte griego. Mencionamos así la recreación de temas mitológicos pertenecientes al mundo clásico que condujo a la creación de imágenes artísticas originales. Nos referimos a las obras de carácter alegórico realizadas con motivo del Centenario de la Independencia de Tucumán, en 1916: el monumento escultórico “El triunfo de la Libertad” de Julio Oliva y las linotipias de Atilio Terragni tituladas “Centenario”, obras en las que se destaca el lenguaje formal de la escultura griega y también la presencia de elementos iconográficos del mundo clásico tales como representaciones de Eros y Musas. Asimismo sobresalen por su calidad artística las obras mitológicas “Leda” del pintor Atilio Terragni y “Ceres” del escultor Giovanni Finocchiaro. Del mismo modo, cabe mencionar el proyecto de una fuente escultórica titulada “El triunfo de la Diosa Flora” del último escultor. Según el diseño original la obra se erige sobre un peñasco formado por cuatro grutas y siete figuras alegóricas, simbolizando caballos marinos, sirenas, un centauro, dos leones, mercurio, Ceres, Vulcano y Apolo. Finalmente esta obra no se concretó.

Surgieron también reflexiones en torno al arte clásico. En sus conferencias pronunciadas en 1915 Leopoldo Lugones considera la belleza del arte griego, su sentido de proporción y armonía. El poeta propone la recuperación de las normas estéticas del arte clásico, especialmente en Tucumán en la que ve una afinidad con la Hélade. En efecto, desde su lectura, la antigüedad es un referente de progreso para la provincia, en particular para una incipiente Universidad de Tucumán a la que defiende asemejándola a la historia del pueblo griego. En sus coloquios hace notar la conveniencia de hablar sobre las artes en Grecia, las cuales alcanzaron perfección y sutileza, pues acercan a la vida helénica. Lugones se complace en resucitar esas pequeñas bellezas del hogar y también en que un gobierno se empeñase en ello.

Otra reflexión interesante fue “Antínoo y el pensativo” de Juan Heller, publicado en 1923. El ensayo expone sus impresiones recogidas de los museos europeos. Destaca la energía y profundidad del pensamiento estético griego, como también las cualidades estéticas de las esculturas clásicas tales como “Atenea Pártenos”, “Medusa Ludovici”, “Apolo” y “Antínoo”. Esta última adquiere énfasis para el pensador, pues muestra una majestuosidad y gracia mayor que las obras anteriores, además de una belleza serena. El pensador vincula la figura escultórica de Antínoo, representativa del favorito

de Adriano, con una versión literaria, Antínoo de la *Odisea*, el pretendiente de Penélope. El pensador señala que si el mármol fuera la representación del Antínoo homérico, representaría acertadamente al héroe mismo, cuya noble figura relatada por la rapsodia de la *Odisea* revive a la vista de su efígie. Así, desde su mirada, la descripción de “Antínoo” realizada por el poeta griego según la cual el héroe posee un carácter de nobleza y perfección coincide con la calma transmitida por la escultura de Antínoo, a pesar de representar ésta otra figura del mundo clásico, la del favorito imperial. El pensador describe el tranquilo deleite con el cual la figura escultórica asciende la mirada y se desliza por las formas maravillosas de las piernas, por la gracia varonil del torso y se fija un instante en la bella expresión del rostro y desciende de nuevo y vuelve a ascender sin detenerse en detalle alguno, como buscando el misterio de tanta armonía.

Otra reflexión del autor fue sobre el Partenón, un análisis detallado de las principales características y bellezas del período artístico de Fidias que termina con un examen en conjunto de las manifestaciones artísticas en Grecia. El pensador hace notar que si, como los hombres, los pueblos tienen también su juicio final, seguramente el griego ocuparía el primer lugar entre los privilegiados, por haber realizado una obra bella y universal.

Por estos años Martínez considera el arte de la antigua Roma en sus conferencias pronunciadas en 1925, cuyo objetivo fue detenerse con admiración en los grandes monumentos artísticos de la antigüedad clásica, considerados medios para conocer los modos de vida del pueblo helénico. Los temas comprendieron tópicos tales como Roma, ciudad única en el Universo, El monte Palatino, Evocación de sus recuerdos históricos de sus ruinas y sus monumentos, El Coliseo y sus espectáculos, Luchas de gladiadores, El Foro y sus templos, El templo de Vesta, La casa de las Vestales, una historia de Plinio el joven, la Tumba de Rómulo y La Vía Apia. Otros fueron las obras escultóricas griegas tales como “Venus” de Praxíteles y otras del Renacimiento, herederas de la antigüedad clásica como “La escuela de Atenas” de Rafael.

El arte griego fue considerado también por el escultor Enrique de Prat Gay, quien muestra no sólo la lectura del arte grecolatino, sino también la inspiración de su arte escultórico en las fuentes del arte clásico. En 1927, durante su estada en Tucumán, Gray postula la tesis de una tendencia actual de la escultura a volver a las fuentes antiguas del clasicismo en la búsqueda de la línea pura. Asimismo en su disertación titulada “Los motivos del arte” y “Narraciones de viaje”, pronunciada en 1930 se refiere a sus aprendizajes del arte grecolatino en Europa a través del modelado y del dibujo, en especial de las obras de Fidias y Lisipo. En diversos pasajes de su disertación describe con detalle las actitudes de grandiosidad, sobriedad y majestuosidad de las esculturas antiguas.

Pese a la importancia de las obras artísticas mencionadas, uno de los acontecimientos artísticos más significativos del período fue la llegada de numerosos calcos de esculturas clásicas entre los años 1927 y 1928, adquiridos en Europa por el gobierno provincial con la colaboración de Juan B. Terán, para ornamentar el Parque Centenario. Éste concretó la adquisición a dos talleres de fundición: Val d'Osne en París y Cesare della Seta en Roma con la participación de la compañía de exportación Acosta&Solloski. Entre las obras mencionamos calcos de esculturas griegas pertenecientes a los períodos clásico y helenístico, y también obras del Arte Neoclásico: "Atleta Apoxiomenos", "Venus Capitolina", "Venus de Milo", "El discóbolo", "Meditación", "Galo moribundo", "Jóvenes griegas", "Fauno danzante", "Narciso", "Venus de Médicis", "El espinario", "Diana de Gabie", "Laocoonte y sus hijos", entre otras. La tarea no fue fácil puesto que se buscó no sólo obras de excelente calidad sino también esculturas cuya desnudez característica del arte clásico compatibilizara con la idiosincrasia del pueblo tucumano.

La cultura clásica manifestó también su presencia en las expresiones de la danza. Mencionamos la interpretación de "La conquista del espíritu por las Musas" en 1913 por el Ballet Clásico. No podemos dejar de destacar la presencia del ballet ruso en 1918, conformado por antiguos bailarines de la compañía Pavlova: Socolowa, Poppeloff, Nemanoff y Rachmaninoff. Los artistas rusos recrearon la mitología griega en "Miniature", cuyo argumento alude a la historia de Pan y de Ganímedes. En medio de un jardín se encuentra la estatua del dios Pan, tocando su flauta. Llegan Aurora y Ganímedes, jóvenes amantes que se entregan a sus juegos alrededor del dios. Pan contempla las armoniosas danzas de los amantes. En un raptó de entusiasmo Aurora ruega al dios caprípedo que se encarne en la estatua y la anime con un soplo divino de vida. La maravilla se produce. El dios, abandonando su hierática inmovilidad, danza alrededor de Aurora, sonando su flauta, ante la sorpresa entre tenebrosa y agradable de ésta y el temor de Ganímedes que huye. Comienza entonces una danza báquica entre el dios y la danzarina, que termina, con el retorno del dios a su postura primitiva.

En 1920 Maud Allan interpretó danzas con reminiscencias de la antigüedad clásica. La bailarina, destaca su afinidad no sólo a la danza en la antigüedad clásica, sino también a las artes plásticas inspiradas en ésta. El espectáculo evocó el clima lírico de la antigüedad clásica.

Asimismo cabe mencionar la actuación de la bailarina Molly Bell, en 1921, considerada por una crónica de la época una "gentil cultora de las danzas clásicas", comentando además la influencia de las esculturas griegas, de sus armonías y proporciones.

Asimismo en 1922 Tucumán contó con la actuación de otro ballet clásico, la compañía rusa formada por Esmé Davis, Richard Nemanoff y Alonsoff, con

los solistas Delponte y Massocky. El cuerpo de bailes interpretó la “Canción del fauno” y “Visión griega” de Strauss. Con motivo de su actuación se plantea el desnudo como tema de reflexión.

El ballet clásico estuvo presente también en 1925, con la interpretación de “Una soirée en la corte del Rey Sol- Luis XIV”. Ante la presencia del dios Apolo, rodeado de las nueve musas, los países se adelantan y elogian la coreografía de su tierra en el espacio del Palacio.

Por último destacamos la actuación de otro ballet clásico en 1930, el cual tuvo como escenario los calcos clásicos del Parque Centenario.

También cabe mencionar en el ámbito teatral la puesta en escena de obras teatrales que recrearon la antigüedad clásica, tales como la representación de “Electra” en 1913, protagonizada por Margarita Xirgú. Prebisch, cronista de la época, describe la talentosa y dramática interpretación del personaje clásico. Asimismo son dignos de mencionar las puestas en escena de la *Odisea* de Homero en 1917 y “Las Vestales” por la Compañía de Comedias Achiardi, en 1923. También cabe señalar la presencia de la recitadora Berta Singerman en 1925, cuya audición poética evocó antigüedad clásica.

Por último mencionamos la exhibición de numerosas obras cinematográficas que recrearon la antigüedad grecolatina, entre ellas “El templo de Venus”. El film produjo una discusión y objeción en torno a la desnudez de los personajes mitológicos. La historia se desarrolla en la mansión de Venus, la diosa de la belleza y el amor en las fantásticas regiones del Olimpo. Se enlaza en la trama la visión de un relato sobre el pasaje mitológico de la ninfa Eco, en cuya visión se admiran escenas fantásticas de dioses y ninfas. Con una fotografía admirable, desfilan por la pantalla cuadros sorprendentes de belleza y mujeres radiantes de hermosura. Otros films relevantes del período fueron “Espartaco”, “La vida privada de Helena de Troya”, “El sitito y la caída de Troya”, “Los últimos días de Pompeya”, “La hija de Neptuno” y “Nerón y Agripina”.

Finalmente mencionamos las melodías de temas clásicos que la Banda de Música de la provincia y la Banda del Cuerpo de Bomberos ejecutaron durante el período. Así se destacan en 1910, “Danza griega” y “Danza de las Bacantes”. En 1915 sobresale la ejecución de himno delfico por el maestro Lorenzi. En 1917 se interpretaron “Orfeo en el infierno” y el vals “Venus”. Asimismo cabe mencionar la ejecución de “Ruinas de Atenas” (1927) y “Orfeo en el Hades” (1928).

Consideraciones finales

A modo de conclusión cabe afirmar que la antigüedad clásica formó parte de un proyecto político educativo que dio cuenta de una continuidad

cultural con un período precedente. El proyecto parte de una generación, la Generación del Centenario y se difunde socialmente. Podemos decir que se trató de gestar el esplendor artístico e intelectual de la cultura grecolatina. El proyecto que dirigió su mirada al pasado grecolatino planteó una educación basada en el ejercicio de la virtud y la inteligencia, en los deberes y los derechos, pero por sobre todo en la práctica cotidiana del arte y la belleza. De este modo, lo clásico, surgido desde el ámbito político-educativo, tuvo una repercusión en el ámbito cultural del período. Produjo, por consiguiente, un notable impulso a las expresiones artísticas de diversas disciplinas, entre ellas las artes plásticas, el cine, la música, la danza, el teatro y la educación física de la época.

También podemos afirmar que la cultura clásica se interrelacionó de modo permanente con los elementos de la cultura americana, pasados y presentes, a través de un proceso de simbiosis que se manifestó especialmente en el ámbito artístico y estético.

Asimismo inferimos que se trató de una interpretación crítica de la antigüedad clásica. No se trató de una lectura superficial del apogeo intelectual y artístico del pasado grecolatino, sino de una visión reflexiva por parte de los intelectuales y artistas del ambiente. Por eso, lo clásico fue algo más que una mera presencia. Fue un estudio consciente de la antigüedad clásica, una revisión del legado del pasado, utilizado al mismo tiempo en función de nuevos intereses de la época. De allí que la inserción de la cultura clásica en el ambiente cultural del período fue compleja y al mismo tiempo fecunda.

Si bien se manifestó la vigencia del modelo humano estético de la antigüedad clásica, la desnudez, característica del arte clásico, fue examinada y algunos casos, objetada, como muestran las discusiones en torno a temas mitológicos del mundo grecolatino. La presencia del desnudo clásico, proveniente de la mitología grecolatina, tanto en la estatuaria clásica como en el cine, suscitó una discusión y reflexión en torno a su moralidad.

En suma, la cultura clásica fue para la Generación del Centenario un instrumento de transformación social que se concretó, sin duda, en notables enriquecimientos de los ámbitos intelectuales, educativos y artísticos del período.

Bibliografía

-ALE, MARÍA CLAUDIA, *La escultura griega clásica y helenística en Tucumán durante el período 1910 a 1930*. Tesis de Maestría en Arte. Defendida en Universidad Nacional de Tucumán en el año 2010.

-Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán, Sección administrativa, Año 1854, Vol. 78, Tucumán, Argentina, s.f.

-*Compilación ordenada de leyes y decretos de la Provincia de Tucumán (Año 1857-1861)*, Edición Oficial, Tucumán, Argentina, 1916.

-*Compilación ordenada de leyes, decretos y mensajes del período constitucional de la provincia de Tucumán (1868-1874)*, Edición Oficial, Tucumán, Argentina, 1916.

-PÉREZ, MANUEL, *Tucumán intelectual*, Editorial La Velocidad, Tucumán, Argentina, 1904.

Álbum de la Sociedad Sarmiento. San Miguel de Tucumán, provincia de Tucumán, Argentina.

-GRANILLO, ARSENIO, Provincia de Tucumán, *Serie de artículos descriptivos y noticiosos mandados a publicar por Gobernador D. Federico Helguera*, Editorial La Razón, Tucumán, Argentina, 1872.

-“Tucumán”, *Revista El Hogar del Empleado*, N°17, Tucumán, Argentina, 1928, p.7.

-CARRILLA, EMILIO- RODRÍGUEZ, E., *La Revista de Letras y Ciencias Sociales (1904-1907)*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1963.

-JAIMES FREYRE, RICARDO, “La ley del ritmo”, *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, N°15, Tucumán, Argentina, 1905, pp. 177-193.

-JAIMES FREYRE, RICARDO, “Anadiómena”, diario *El Orden*, Tucumán, Argentina, 19 de julio de 1902.

-JAIMES FREYRE, RICARDO, “La pompa de Dionisos”, *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, N°2, Tucumán, Argentina, 1904.

-JAIMES FREYRE, RICARDO, “Un banquete en Atenas”, *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, N°5, Tucumán, Argentina, 1904.

-JAIMES FREYRE, RICARDO, “Un nuevo ateniense”, *El Orden*, Tucumán, Argentina, 27 de enero de 1903.

-SANTOS CHOCANO, JOSÉ, “Danza griega”, *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, N° 36, Tucumán, Argentina, 1907.

-GARCÍA HAMILTON, GERMÁN, “En el reino del Hades”, *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, N° 14, Tucumán, Argentina, 1905.

-TOLEDO PIMENTEL, VÍCTOR, *Las edades*, Tucumán, 1908.

-JAIMES FREYRE, RICARDO, “La fuerza y la belleza. Educación física. El gimnasio antiguo”, diario *El Orden*, Tucumán, 26 de enero de 1903, s.p.

-TERÁN, JUAN B., “Por mi ciudad”, *Obras completas de Juan B. Terán*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1981.

-“Discurso del rector Juan B. Terán”, *Boletín Oficial de la Universidad Nacional de Tucumán*, N°29, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1927, pp.4-8.

-“Conocimiento del orador”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 10 de octubre de 1919, p.4.

-*Celebración del Centenario de la Independencia*, Edición oficial, Tucumán, Argentina, 1917.

-SETTI ETCHEVEHERE, RAMONA, “Algo sobre la educación artística y los antiguos griegos”, *Revista La cumbre*, N°8, Violetto, Tucumán, Argentina, 1926, s.p.

-TARZIA, MIGUEL, *Sombras* (poesías), Tucumán, Argentina, 1919.

-TERÁN, JUAN B., “Voces campesinas”, *Obras completas de Juan B. Terán*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1981.

-MÁRQUEZ ALURRALDE, “Mensaje lírico”, diario *El Orden*, Tucumán, Argentina, 26 de agosto de 1921, s.p.

-“En honor de Enriqueta L. Lucero”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 15 de julio de 1922, p. 4.

-MIRA, MARIO, *Cupido manda*, Tucumán, Argentina, 1927.

-PARRA DEL RIEGO, JUAN, *Tucumán vestida de hojas*, Casa Coni, Bs. As., Argentina, 1920.

-LIZONDO BORDA, MANUEL, “Psique, hermana mía”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 24 de enero de 1915.

-VILLAESPESA, FRANCISCO, “Venus de Milo”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 3 de abril de 1924.

-Archivo Histórico de Tucumán, Colección Padilla, Carpeta N°26, Tucumán, Argentina, f° 962.

-Archivo General de la Provincia de Tucumán, Sección Administrativa, Año 1910, Vol.N°335, Tucumán, Argentina, f.38.

-“Parábola”, *Boletín Municipal de la ciudad de Tucumán*, N°13, Honorable Concejo Deliberante, Departamento Ejecutivo, Tucumán, Argentina, 1910, p.6.

-“Crónicas de arte”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 16 de julio de 1913, p.4.

-*Universidad Nacional de Tucumán, Compilación de antecedentes desde su fundación hasta el 31 de diciembre de 1936*, Editorial Violetto, Tucumán, Argentina, 1939.

-Patrimonio escultórico de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

-*Álbum del Centenario de la Independencia en Tucumán*, Publicación del Gobierno de la provincia de Tucumán, Tucumán, Argentina, 1916.

-Gobierno de la Provincia de Tucumán, *Boletín Oficial*, Edición Oficial, Tucumán, Argentina, 24 de mayo de 1916.

-LUGONES, LEOPOLDO, *Las industrias de Atenas*, editorial Atlántida, Bs. As., Argentina, 1919.

-“Conferencia de María Antonia Martínez”, diario *El Orden*, Tucumán, Argentina, 24 de mayo de 1925, p.3.

-HELLER, JUAN, “Antínoo y el pensativo”, diario *El Orden*, Tucumán, Argentina, 3 de julio de 1923, p.5.

-“La conferencia sobre el Partenón. Exposición del Dr. Juan Heller”, *La Gaceta*, Tucumán, viernes 30 de noviembre de 1923, p.4.

-“Crónicas”, diario *El Orden*, Tucumán, Argentina, 6 de junio de 1925, p.5.

-“Enrique de Prat Gay disertó en la Sarmiento sobre Motivos de arte y Narraciones de viaje”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 19 de mayo de 1930, p.10.

-Epistolario de Juan B. Terán, Museo de la Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

-*Labor administrativa del Gobierno de Miguel Campero (1924-1928)*, Artieda&Zurriaguz, Tucumán, Argentina, 1928.

-“El parque 9 de Julio Escenario De arte clásico”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 9 de julio de 1930, s.p.

-PREBISCH, AMALIA, “Mis impresiones de teatro”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 12 de octubre de 1913, p.4.

-“Teatros y cines”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 14 de septiembre de 1923, p.5.

-“Berta Singerman nos habla con entusiasmo”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 25 de junio de 1925.

-“Notas teatrales”, diario *El Orden*, Tucumán, Argentina, 27 de diciembre de 1913, p.5.

-“El templo de Venus”, diario *La Gaceta*, Tucumán, Argentina, 24 de junio de 1924, p.9.